

Capítulo N°1.

Marco Conceptual para el estudio de la horticultura platense.



MARCO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LA HORTICULTURA PLATENSE.

INTRODUCCIÓN.

Al estudiar las transformaciones del Cinturón Hortícola Platense en los últimos 30 años y al horticultor boliviano en particular (Ver Benencia 1997 y 2006; García, 2011a, Ringuélet, 2003), surgen una serie de preguntas en cuanto a la práctica social:

- ¿Por qué, a grandes rasgos, los horticultores bolivianos tienen un comportamiento particular?.
- ¿Por qué los horticultores criollos o italianos, con similares condicionamientos materiales, muestran diferentes estrategias de reproducción social?
- ¿Qué características de la práctica social les permitió a estos agentes un ascenso social y económico, y perspectivas de dominación en el campo hortícola argentino?.

En base a estas preguntas, se presenta la perspectiva de Pierre Bourdieu como herramienta analítica de la realidad social. Con ella, previa su adaptación, se buscará explicar y comprender la práctica social de los agentes participantes del sector hortícola platense y sus estrategias de reproducción social. Si bien la presente investigación es una tesis que no busca arrogarse más que describir y explicar un proceso social en un determinado tiempo y espacio, trataremos igual de no caer en sesgos intelectualistas, en los cuales se percibe al mundo “*como un espectáculo, como un conjunto de significados en espera de ser interpretados, más que como problemas concretos demandantes de soluciones prácticas*” (Bourdieu y Wacquant, 1995)⁶.

Para ello, el presente Capítulo se divide en dos.

Primero se desarrollará la perspectiva de Pierre Bourdieu como herramienta de análisis en forma inespecífica. En este apartado se discutirán las líneas y conceptos claves del pensamiento bourdiano. En una segunda parte se llevará a cabo un ensayo titulado “El campo hortícola y el habitus de clase boliviano. Una reinterpretación bourdiana de la

⁶ Esta será la primera de una serie de coincidencias que Bourdieu mantiene con Marx (y otros pensadores). En su famosa y sintética Tesis sobre Feuerbach (1888), Marx critica la exclusiva visión teórica de Feuerbach, en donde lo califica de “materialismo contemplativo” y cierra con su famosa frase: “*Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*”.

práctica social en el Cinturón Verde Bonaerense.”. Con este apartado se pretende analizar algunos de los elementos que componen la estructura hortícola bonaerense, buscando interpretarlos a través de la perspectiva de Bourdieu como herramienta de análisis. Mediante ella, previa su adaptación, se buscará aportar elementos que expliquen la práctica social del principal agente del Cinturón Verde Bonaerense (CVB): el horticultor boliviano.

1. LA PERSPECTIVA DE PIERRE BOURDIEU COMO HERRAMIENTA DE ANÁLISIS.

Como ya se anticipó, en este apartado se discutirán las **líneas claves** del pensamiento bourdiano: a- *Dialéctica entre objetivismo y subjetivismo*; b- *Práctica Social y Estrategia*; c- *Perspectiva estructuralista - constructivista de Bourdieu*.

Y luego se describirán y explicarán sus **conceptos claves**: a- *Campo* (y dentro del mismo, capital, interés y posición); b- *Habitus*, su conjunción dando a lugar al c- *Sentido Práctico*, y a complementos del análisis de la práctica social como ser la trayectoria y las clases sociales.

1.1) Líneas Claves del pensamiento de Pierre Bourdieu.

a- *Dialéctica entre objetivismo y subjetivismo.*

La ciencia social posee dos perspectivas que muchas veces aparecen como irreconciliables, dicotómicas: el objetivismo y el subjetivismo. Así, se trata al mundo social como cosas (según la máxima durkheimiana), y a la acción “*entendida como reacción mecánica carente de agente*” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 83). O, contrariamente, se fundamentan los hechos sociales como consecuencia de una realización deliberada e intencional de un actor libre de condicionamientos que establece sus propios fines y maximiza su utilidad mediante el cálculo racional. Si bien es raro encontrar estas dos posiciones en estado puro, tal vez sea Durkheim (junto a Marx) quien desarrolla más claramente la perspectiva objetivista. “*Creemos fecunda esta idea de que la vida social debe explicarse no por la concepción de aquellos que en ella participan, sino por las causas profundas que escapan a la conciencia*”. Mientras que Schutz, con una perspectiva exactamente contraria, afirmaba que “... *los objetos de pensamiento contruidos por el científico social a fin de captar esa realidad social deben fundarse en los objetos de pensamiento contruidos por el pensamiento del sentido común de los hombres que viven su vida cotidiana en su mundo social. Así, las construcciones de las ciencias sociales son,*

por así decir, construcciones de segundo grado" (en Bourdieu, 1988: 128-129). De esta manera, la ciencia social se construye en un primer caso mediante la ruptura de las representaciones (preconociones en Durkheim, ideología en Marx) que conduce a las causas del inconsciente. En el segundo caso, mediante la construcción de construcciones.

Ambos "extremos" son criticados por Bourdieu. Del objetivismo asevera que es:

"... reducir la historia a un 'proceso sin sujeto' y sustituir simplemente al 'sujeto creador' del subjetivismo por un autómeta subyugado por las leyes muertas de una historia de la naturaleza. Esta visión emanantista que hace de la estructura, capital o modo de producción, una entelequia que se desarrolla a sí misma en un proceso de autorrealización, reduce a los agentes históricos al papel de soportes de la estructura, y sus acciones a simples manifestaciones epifenoménicas del poder que la estructura tiene de desarrollarse según sus propias leyes y de determinar o sobredeterminar a otras estructuras." (Bourdieu, 1991: 68)

Mientras que la crítica al subjetivismo se centra preferentemente en la teoría de la acción (o elección) racional. En el mismo libro, Bourdieu expone que:

"... la teoría del actor racional que busca el origen de los actos, estrictamente económicos o no, en una intención de la conciencia, se asocia a menudo a una concepción estrecha de la racionalidad de las prácticas, a un economicismo que tiene por racionales las prácticas conscientemente orientadas por la voluntad de obtener el menor costo (económico) el máximo de beneficios (económicos).

(Bourdieu, 1991: 82)

Esta aparente dicotomía no es tal, logrando Bourdieu relacionarlas:

"El economicismo finalista que, para explicar las prácticas, las vincula de manera directa y exclusiva a los intereses económicos considerados como fines conscientemente establecidos, tiene así en común con el economicismo mecanicista, que las vincula de manera no menos directa y exclusiva a los intereses económicos definidos de manera también estrecha, pero tratados como causas, el hecho de ignorar que las prácticas pueden tener otros principios que las causas mecánicas o los fines conscientes y obedecer a una lógica

económica sin obedecer a intereses estrechamente económicos...". (Bourdieu, 1991: 82)

"Dicho de otro modo, por no reconocer ninguna otra forma de acción que no sea la acción racional o la reacción mecánica, uno se impide reconocer la lógica de todas las acciones que no son razonables sin ser el producto de un designio razonado ni, con más razón, de un cálculo racional; habitadas por una especie de finalidad objetiva sin estar conscientemente organizadas con respecto a un fin explícito constituido; inteligibles y coherentes sin haber surgido de una intención de coherencia ni de una decisión deliberada; ajustadas al futuro sin ser el producto de un proyecto o de un plan..." (Bourdieu, 1991: 83 y sigue)

Y finalmente, Bourdieu en "Cosas dichas", no sólo no descarta ambas concepciones, sino que afirma que el objetivismo y subjetivismo son dos momentos de una relación dialéctica, no excluyente y relacional:

"Las estructuras objetivas que construye el sociólogo en el momento objetivista, al apartar las representaciones subjetivas de los agentes, son el fundamento de las representaciones subjetivas y constituyen las coacciones estructurales que pesan sobre las interacciones; pero por otro lado, esas representaciones también deben ser consideradas si se quiere dar cuenta especialmente de las luchas cotidianas, individuales o colectivas, que tienden a transformar o a conservar esas estructuras. Esto significa que los dos momentos -objetivista y subjetivista- están en una relación dialéctica." (Bourdieu, 1988: 129)

b- Práctica Social y Estrategia.

Superar la dicotomía objetivista y subjetivista implica aceptar tanto los condicionamientos estructurales como la posibilidad de opción que persiste en el agente. La cuestión a resolver es: ¿cómo puede sobrevivir la acción al poder coercitivo de la estructura?. Para ello se debe aceptar cierto margen de opción (y por ende, de estrategia) en el marco de un determinismo estructural e histórico.

Esta búsqueda de superación y explicación no es propia de Bourdieu ni mucho menos. Diferentes investigadores buscaron un equilibrio entre estos enfoques, cuya resultante permita comprender y explicar la acción o práctica social y la posibilidad de la estrategia.

Esta conjunción demuestra similitudes y diferencias con otros investigadores contemporáneos y aun clásicos. Veamos algunas de sus particularidades:

- *Grado de autonomía*: La acción o práctica social que desarrollan los agentes se puede inscribir en lo que se denomina estrategia. Es decir, se acepta la existencia de cierto margen de autonomía individual (consciente o inconsciente), de posibilidades de elección de la práctica. Claro está, de lo contrario no existiría la estrategia, que hace referencia a la “mejor” opción.

Ahora bien, el abanico o margen de acción que ofrece la estructura es una variable discutible. Por un lado, hay casos en que las coerciones externas hacen que parezca que no hay resquicios para la elección del individuo. Tanto Goffman (1981) como Crozier (1966) demuestran que aún en esos ámbitos sigue existiendo cierto margen de autonomía. Goffman realizó una serie de estudios en internados, cárceles, conventos, asilos; es decir, sitios en donde la vida está totalmente reglada y regulada, desde que el agente se levanta hasta que se acuesta. Tiempos prohibidos y tiempos permitidos; cortes de pelo iguales; ropas idénticas; etc. A pesar de ello, Goffman demuestra adaptaciones secundarias (estrategias) de los agentes que, sin superar el límite que ocasionaría ser sancionados, logran cierto margen de autonomía individual.

Crozier por su parte describe una fábrica con un grupo de talleres, con obreras productoras y obreros de mantenimiento de máquinas. Los talleres se encuentran estrictamente regulados y con una férrea normativa. A pesar de ello, ante espacios de incertidumbre, aparecen relaciones de poder (diferente a relaciones de autoridad) como lo sería la rotura de alguna máquina. El tiempo que la máquina no funciona perjudica a las obreras, quienes cobran parte de sus salarios por producción. De esta manera, los obreros de mantenimiento ejercen una relación de poder, ya que el tiempo en arreglar la máquina va a tener consecuencias en los ingresos de las obreras. Es entonces que, donde todo parece regulado, existen espacios de poder. Más aún, los obreros de mantenimiento no sólo hacían desaparecer los manuales de mantenimiento (asegurándose el dominio de los saberes y la manutención del poder), sino que la formación en estos saberes de los obreros ingresantes les otorgaba además cierta acreencia y capital simbólico.

En el extremo opuesto, el individualismo metodológico (cuyo padre es considerado Thomas Hobbes), explica las acciones sociales en el actor social individual, cómo átomo lógico. Son las pasiones individuales (el miedo, y el deseo al bienestar, básicamente) las que impulsan a los hombres a tomar decisiones. Así, la historia, la política y la sociedad pueden y deben explicarse como un conjunto de decisiones individuales que -en forma

agregada- constituyen una decisión social. Cualquier fenómeno colectivo sólo se explica por la suma de las acciones colectivas. No hay estructura, no hay clases.

En una posición intermedia, aunque más cercana a los primeros, se encuentra la perspectiva de Bourdieu. Es decir, acepta acciones subjetivas del agente, pero las mismas se encuentran condicionadas y sesgadas por las estructuras objetivas.

Pero aún así, en ámbitos en donde la estructura, las reglas y las regulaciones son hegemónicas y hasta sofocantes, persisten espacios para la toma de decisiones, grietas para la generación de poder, etc. Es necesario, entonces, analizar dichos condicionamientos estructurales del medio social para entender las prácticas y estrategias llevadas por los agentes.

- *Medio social de desarrollo de la práctica:* La práctica social, la estrategia desarrollada por el agente, se lleva a cabo en un “medio social” donde hay tanto limitaciones como posibilidades, es decir, en un espacio que tanto prohíbe como permite.

Mientras que para Goffman es en las instituciones en donde se desarrollan las estrategias, para Crozier el medio son las organizaciones sociales. Para Giddens, el medio o las condiciones externas en donde se desarrolla la práctica social es la estructura. Para Bourdieu, el medio es el campo (concepto construido) y el espacio social (espacio de coexistencia de los campos).

- *Interacción estrategia - medio:* La estrategia es producto, a su vez, de la interacción con el medio. El agente (según Bourdieu) el actor-agente (según Giddens) o el actor (según el resto de los autores) define su estrategia en función de su lugar en el medio social. Ese lugar puede ser precisado en función tanto del rol que cumple ese agente como de su posición asociada a la apropiación de recursos (capital). Estos últimos son, para Giddens, los bienes materiales e inmateriales; mientras que Bourdieu hace referencia a diferentes tipos de capital (social, cultural, económico y simbólico).

Es para destacar que, tanto en Giddens como en Bourdieu, en esta interacción juega un papel clave el poder que existe en el campo, es decir, la tensión y la lucha. Por caso análogo, vimos como Crozier (1966) mostraba esa lucha en donde los obreros de mantenimiento ejercían poder (no reglado) por ser sólo ellos los que podían arreglar las máquinas de los talleres.

- *Racionalidad de la acción social:* Las estrategias tienen cierta racionalidad. Pero claro está, parafraseando a Bourdieu: ¿Racionalidad para quién?.

Por caso extremo, Elster habla de una racionalidad racional. Es decir, una acción es racional cuando se elige el mejor medio para lograr el fin, la manera en la cual se obtiene mayores beneficios y menores costos.

Bourdieu se burla de, valga la redundancia, ese racionamiento. Ya que sostiene que el agente carece de toda la información necesaria para evaluar costos y beneficios, no tiene el tiempo necesario (ver más adelante las diferencias entre el tiempo de la práctica y el tiempo del científico) y son limitadas las herramientas⁷ para dicho análisis y resolución. Por ello la teoría bourdieana parte de la hipótesis que las prácticas, más que racionales, son razonables. Es decir, que lo que los agentes hacen es razonable, por su historia, su experiencia, su posición en el campo, etc.

Una primera reflexión válida sería la de indicar que la perspectiva de Bourdieu no es realmente innovadora. Surge de la discusión tanto con los clásicos como con sus contemporáneos, existiendo similitudes y diferencias. Lo singular y valorable, es el armado de un sistema social de interpretación de la realidad.

c- Perspectiva estructuralista- constructivista de Bourdieu.

El pensamiento bourdiano se podría sintetizar como de *estructuralismo constructivista*. Por estructuralismo, se hace referencia a estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes que son capaces de orientar y hasta de coaccionar sus prácticas y representaciones⁸. Si bien Bourdieu (y Giddens) critica al

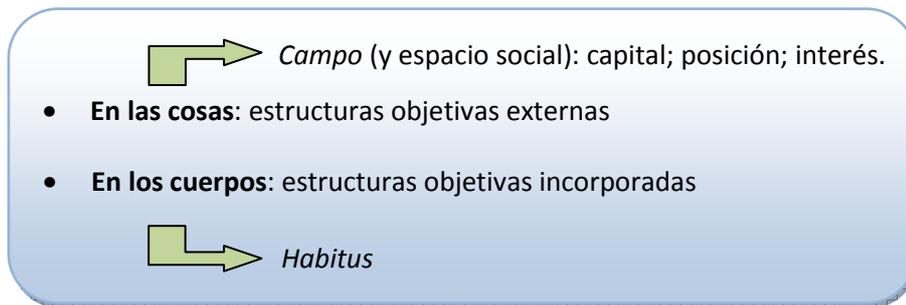
⁷ La mente humana es socialmente limitada, socialmente estructurada, ya que siempre permanece encerrada “dentro de los límites de su cerebro” -diría Marx-, es decir, dentro de los límites del sistema de categorías heredadas de su formación (Bourdieu y Wacquant, 1995: 87).

⁸ Es decir, en el mundo social hay estructuras que son independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes. En palabras similares, Marx (1989: 7y8) afirma que: “*En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias e independientes de su voluntad, en relaciones de producción que corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones constituye la estructura económica de la sociedad, o sea, la base real sobre la cual se alza una superestructura jurídica y política y a la cual corresponden formas determinadas de la conciencia social. En general, el modo de producción de la vida material condiciona el proceso social, político y espiritual de la vida. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino al contrario, su ser social es el que determina su conciencia. En un determinado estadio de su desarrollo las fuerzas productivas materiales de la*

estructuralismo por su parcialidad, reconoce su aporte en cuanto a aplicar al mundo social un modo de pensamiento relacional, y por identificar lo real no con sustancias sino con relaciones.

Por constructivismo, se hace referencia a que las percepciones, pensamientos y prácticas tienen su génesis en lo que Bourdieu denomina habitus, en estructuras llamadas campos y en grupos, haciendo referencia a clases sociales (Bourdieu, 1988: 127).

Esta perspectiva se aplica vía sus dos concepciones de lo social:



Así, lo social presenta una doble existencia: se expresa tanto en las estructuras objetivas externas (estructuras independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes individuales, grupales, clases o sectores) como en las estructuras objetivas internas (esquemas de percepción, de pensamiento, de acción que constituyen socialmente nuestra subjetividad). Las estructuras objetivas externas tienen la capacidad de orientar y coaccionar las prácticas sociales y las representaciones que de las mismas se hacen los individuos o agentes sociales.

Las nociones claves de Bourdieu -campo y habitus- son relacionales. Dichos conceptos en forma relacional permiten captar estos dos modos de existencia de lo social: el campo como lo social hecho cosa (lo objetivo) y el habitus como lo social inscripto en el cuerpo (lo subjetivo). Las prácticas sociales que realizan los agentes se explican a partir de la relación dialéctica que existe entre ambos.

Estas estructuras tienen una historia, una construcción. Es necesario el análisis histórico:

- El habitus es la historia hecha cuerpo.

sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existente o, por usar la equivalente expresión jurídica, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo que eran las fuerzas productivas, esas relaciones se convierten en trabas de las mismas. Empieza entonces una época de revolución social."

- El campo es la historia hecha cosa.

Decir que algo es histórico, es decir que pudo ser diferente; y si puede ser diferente puede cambiarse. Lo que la historia ha hecho, la historia puede cambiar (diferente si lo hizo la naturaleza).

Asimismo, Bourdieu coincide con Marx en afirmar que todo fenómeno social responde a una causa social. Así, no hay que dejar en la naturaleza la causa de conductas que provienen de la historia (Marx). Ni otorgárselo a la psicología (ej: en la escuela fracasan los burros).

En síntesis, la perspectiva de Bourdieu considera al objetivismo y al subjetivismo como dos momentos de una relación dialéctica, no excluyente y racional. **Para interpretar la práctica social es necesario considerar tanto los condicionantes estructurales e históricos como las posibilidades de opción que persiste en el agente.** Esta posibilidad de elección implica la existencia de estrategias, es decir, de un margen de autonomía que le permite elegir entre diferentes opciones. Esta posibilidad y/o el número de opciones son variables, pero siempre existen para Bourdieu. La elección y la práctica social resultante están a su vez condicionadas por la interacción del agente con el medio social, su posición en él y los recursos con que cuenta. Y en el marco de esta suma de elementos que influye en la práctica social la falta de información necesaria para evaluar costos y beneficios y aun la falta de tiempo para su análisis hace que -finalmente- las prácticas resulten un componente decisor razonable, más no racional.

Desde una mirada amplia, sistémica, estos conceptos se conjugan y forman lo que se podría sintetizar como el pensamiento estructuralista-constructivista de Bourdieu. Es decir, las estructuras objetivas, independientes de la consciencia y voluntad del hombre que orienta y coacciona sus prácticas y representaciones, se conjugan con las percepciones, prácticas y pensamientos que tienen su génesis en lo que Bourdieu denomina habitus.

A continuación, se desarrollan sucintamente los dos principales conceptos de la perspectiva de Bourdieu: campo y habitus, y su interacción: el sentido práctico. Y muy brevemente las nociones de trayectoria y clase social.

1.2) Conceptos Claves del pensamiento de Pierre Bourdieu.

a- Campo.

Bourdieu sostiene que lo social existe de doble manera: en los cuerpos y en las cosas. Esto último -lo social en las cosas-, hace referencia a estructuras objetivas externas. Y de aquí se desprende el concepto de campo. El mismo a su vez está estructurado por las siguientes variables: capital, posición e interés. Pasemos a describir los elementos constituyentes del campo para luego sí desarrollarlo conceptualmente.

Capital.

El capital puede definirse como un conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten, se pierden. No es una cosa material siendo, al igual que para Marx, un nivel relacional. Pero a diferencia de Marx, Bourdieu sostiene la existencia de otros tipos de capital, además del económico. Así se desagrega el capital en económico, social, cultural y simbólico.

i) Capital económico: hace referencia a bienes materiales o dinerarios.

ii) Capital cultural: hace referencia a conocimientos, habilidades. El mismo -que bien podría denominarse capital informacional- existe bajo tres estados:

- Estado objetivado: son bienes culturales materiales (libros, pinturas, diccionarios, monumentos, instrumentos, etc.). Es, como todo capital material, transmisible o heredable. Pero lo que es transmisible es su propiedad jurídica y no (o no necesariamente) su especificidad de uso y disfrute, siendo esto una característica del capital cultural incorporado, estando sometidas a sus leyes de transmisión.
- Estado incorporado: son conocimientos, habilidades, destrezas adquiridas en el tiempo. Se obtienen en la escuela, en la familia, en la calle. Si bien se puede heredar de la familia, la misma no se transmite como un bien material (como es el caso de un bien económico o de un capital cultural objetivado). Y para adquirirlo, hace falta tiempo (y, por ende, dinero).
- Estado institucionalizado: son los títulos, los papeles que dicen “certifico que”, habilitado por un ente autorizado (con autoridad). Y si bien certifica capital cultural, no necesariamente garantiza un estado incorporado. Aquí existe una institución con el “*poder de instituir, poder de hacer ver y de hacer creer o, en una palabra, de hacer reconocer*” (Bourdieu, 1979, en Gutiérrez, 2007: 201) Este capital cultural institucionalizado, al igual que el incorporado, también se

asocia al capital económico, ya que se precisa tiempo (y dinero) para adquirirlo.

Tanto el capital cultural incorporado como el institucionalizado poseen tasas de convertibilidad con el capital económico. Y estas tasas son a su vez materializadas en el mercado de trabajo, encontrando mejores empleos y remuneraciones quienes detentan determinados tipos de capital cultural.

iii) Capital social: hace referencia a un conjunto de relaciones (recursos actuales y potenciales) que un agente o conjunto de agentes puede movilizar en un período de tiempo. Son los amigos, los contactos políticos, los familiares -influyentes o no-, la comunidad organizada, etc.

Al movilizar el capital social, no se movilizan las personas, sino su poder asociado (el acceso a un financiamiento a través de un llamado como garante, o el ingreso a un empleo vía recomendación son ejemplos de ejercer un capital social). Este capital, como el económico, se puede acumular, perder o mantener⁹. El volumen de capital social que posee un agente particular depende de la extensión de la red de los vínculos que puede movilizar y del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído en propiedad por cada uno de aquellos con quienes está vinculado (Bourdieu, 1980, en Gutiérrez, 2007: 203)

Los agentes, aún pobres y migrantes, son capaces de construir y acumular capital social al movilizarse/organizarse, pudiendo reconvertirse en capital político o académico (cultural). Ante esto, los agentes integrantes de diversas instituciones pueden entregar a cambio ya sea capital social (contactos para conseguir cosas), simbólico (legitimación y/o reconocimiento como agente válido y valioso de la vida social) o bien directamente capital cultural (servicios técnicos) o económicos (dinero).

iv) Capital simbólico: Los grupos sociales se pueden analizar bajo dos miradas: desde una perspectiva objetiva, en la cual se registran las distribuciones de bienes materiales, como así también desde una perspectiva clasificatoria y representaciones que se tienen del mismo y que tienen que ver con las propiedades materiales. El capital

⁹ En el documental “La sociología es un deporte de combate” (2001), Bourdieu hace referencia a un artículo de un norteamericano que demuestra que las mujeres no son más locuaces, sino que cumplen la función -dentro de la división del trabajo- de mantener el capital social, por lo que son las encargadas de acordarse de los cumpleaños, llamar a los enfermos, etc.

simbólico es como un sobreañadido a otro capital que se posee y sobre el cual se sobresale. Así, el capital simbólico es cuando el capital es conocido y reconocido. Esto es, un reconocimiento, legitimidad y consagración a la acumulación de capital. Por ejemplo: Diego Maradona acumuló capital simbólico asociado a su habilidad deportiva, de la misma manera que René Favaloro lo hizo a través de sus logros con la medicina.

Este reconocimiento hace que el poder simbólico se asocie a la violencia simbólica. La violencia simbólica es aquella violencia endulcificada con la complicidad del dominado, ya que este la reconoce como legítima, al desconocer el carácter arbitrario de la posesión y acumulación de los diferentes tipos de capital (económico, social, cultural) y los mecanismos que sujeta esa dominancia.

El capital (cualquiera sea su forma) es un recurso que otorga poder: por ende, se lucha por acumularlo y monopolizarlo. Pero el poder que provee cada capital varía según el campo en cuestión. Por ejemplo, el conocimiento del latín puede ser un capital muy poco útil en el campo hortícola.

Interés.

A pesar de que en toda su obra Bourdieu luchó contra la reducción por cuanto las prácticas son guiadas por un fin económico, su (tal vez poco feliz) término *interés* ha recibido acusaciones en ese sentido. Vale entonces remarcar que el concepto de interés bourdiano es totalmente distinto del interés transhistórico y universal de la teoría utilitarista (Bourdieu y Wacquant, 1995: 80).

El interés no sólo se opone a la noción de desinterés y de gratitud, sino que también al de indiferencia. Es decir, el interés implica -para este enfoque- motivación, pudiendo ser genérico o específico:

Interés genérico: Tantas veces tuvo que explicar que el interés no es necesariamente económico, que Bourdieu comienza a hablar de *illusio* (que viene de juego) y que hace referencia a la propensión de jugar el juego. Es una cuestión “que te atrapa”, una creencia colectiva (por eso es genérico) en la cual se acuerda que vale la pena jugar ese juego, por lo que allí hay en juego.

Interés específico: el mismo ya no es compartido por todos, sino que está asociado a una posición. Ejemplo: el interés en revertir el orden dominante o el interés de mantenerlo. Se parte del supuesto que los dominantes quieren mantener su posición, y los dominados quieren cambiarla, por lo que cada uno tiene intereses específicos. Pero ambos tienen un interés genérico de “jugar el juego”.

Cada campo posee una forma específica de intereses, no necesariamente comparable con los intereses existentes en otros campos (Bourdieu y Wacquant, 1995: 80).

Posición.

Se trata del lugar en el cual objetivamente se ubica el agente en el campo, en relación a otros. Por esto, el campo es un mapa de posiciones y relaciones. Para ello se considera tanto el Volumen como la Estructura del Capital. Por volumen se hace referencia a la cantidad de capital que posee el agente o conjunto de agentes. Mientras que por estructura del capital, se alude al peso que tiene cada uno de los capitales en su conjunto. Por ejemplo, los intelectuales tienen, en forma generalizada, un alto volumen de capital, con una estructura diversificada, aunque predominantemente cultural¹⁰.

La posición no sólo depende del actual volumen y estructura de capital, sino que también se tiene en cuenta su perspectiva de posición (posición potencial), en donde la trayectoria adquiere significancia.

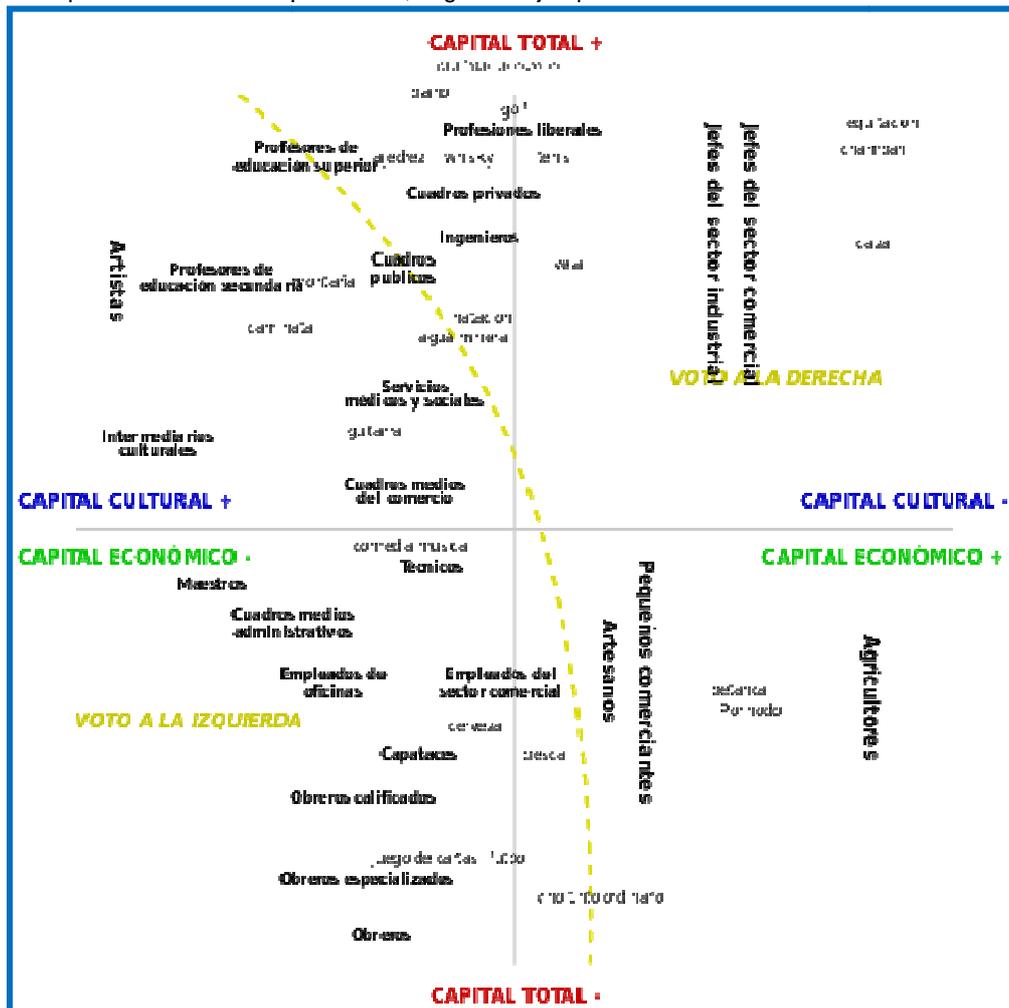
Los dominantes son aquellos que tienen más capital, y los dominados los que tienen menos. Pero tanto entre los dominantes como entre los dominados, existen diferentes cantidades de capital específico. Así ocurre que hay dominados entre los dominantes, y dominantes entre los dominados. Así, con igual volumen, quien tenga más capital económico tendrá más poder que uno con mayor capital cultural o social.

Un ejemplo de espacio social con sus posiciones se da a continuación (Ver Figura N°1):

¹⁰ Algunas estrategias (no necesariamente conscientes) evidencian un claro intento por mantener o reproducir el capital familiar. Por ejemplo, la recomendación a los hijos por el estudio universitario en las familias de profesionales; la enseñanza de los secretos de los oficios en el caso de familias de obreros, etc.

Matías García

Figura N°1 . Espacio social con sus posiciones, según un ejemplo de Pierre Bourdieu.



Fuente: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Espacio_social_de_Bourdieu.svg

En resumen, los campos son espacios estructurados de posiciones, los cuales son consecuencia de la distribución inequitativa del capital que allí se juega, capaz de conferir poder a quien los posee. Conforman una red de relaciones (no interacciones) objetivas (no subjetivas) entre posiciones. Las posiciones ocupadas por los distintos agentes en los campos tienen una dimensión histórica, es decir, son el producto de luchas históricas, que a su vez se hallan inscritas en los cuerpos y son parte constitutiva del habitus de los agentes. Para analizar la dinámica social es necesario comprender el campo como el lugar en el cual se juegan las posiciones relativas que ocupan los distintos grupos o clases y las relaciones que entre los mismos se establecen y, al mismo tiempo, comprender las formas de conformación de la subjetividad, es decir, la constitución del habitus.

Así, todos los campos se organizan bajo igual lógica, poseen *leyes generales* (Bourdieu, 1990: 135). Aunque también es verdad que poseen particularidades.

Bourdieu hace la comparación del campo con un **juego**. Así, el campo se puede definir definiendo lo que está en juego, lo que se está apostando (por lo que debe haber un capital específico en juego y competencia entre los agentes). Además de existir algo en juego, en un campo debe haber gente dispuesta a jugar, que tenga **interés** (tanto genérico como específico).

El campo en sí no existe, es una construcción. Se realiza un recorte de la compleja realidad y se aíslan los elementos que interesan. La **estructura** del campo es un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha, que a su vez es consecuencia de la distribución de capital que poseen. La disposición desigual de capital (tanto en cantidad como en "calidad") genera posiciones dominante/dominado. Y esto, invariablemente, forja una lucha. De esta estructura surgirán alianzas entre dominados y entre dominantes, aunque también se originarán luchas entre dominados y entre dominantes.

Entre las reglas generales de los campos, se observan comportamientos similares. Por caso, los agentes o instituciones que monopolizan el capital específico se inclinan hacia estrategias de conservación (con comportamientos ortodoxos, conservadores, de derecha), mientras que los que disponen de menos capital (y que suelen ser los recién llegados, aunque no necesariamente) se inclinan a realizar estrategias de subversión (herejías, prácticas heterodoxas). Aunque es verdad que una manera de ingresar a un campo y acumular capital también puede ser por la vía de la sumisión.

Paralelamente, el valor del capital depende del campo en cuestión (por ejemplo, el conocimiento del idioma griego puede ser un capital muy poco útil en el campo hortícola). Así, el volumen y tipo de capital definen no sólo la estructura del campo, sino que también las estrategias. Y estas a su vez están también condicionadas por la trayectoria¹¹, es decir, la evolución dentro del campo, como así también del habitus que esta trayectoria estructuró.

En función de esto, los agentes pueden buscar incrementar o mantener su poder (su capital), ya sea en el marco de las reglas del campo o bien buscando cambiarlas, pretendiendo que se le reconozca mayor valor a su estructura de capital en desmedro de la estructura de capital de sus adversarios en la lucha del campo.

b- Habitus.

¹¹ Se desarrollará más adelante.

Lo primero es decir que la noción de habitus no es propia ni original de Bourdieu (ya que pertenece al lenguaje de la sociología clásica), aunque sí posee particularidades específicas¹². El mismo investigador reconoce que todos los que han utilizado conceptos similares (en forma consciente o no) tenían una misma pretensión: escapar tanto de la filosofía del sujeto pero sin sacrificar al agente, así como también buscaban dejar atrás la filosofía de la estructura pero sin renunciar a considerar los efectos que ella ejerce sobre el agente y a través de él (Bourdieu y Wacquant, 1995: 83).

El *habitus* es una bisagra para superar la falsa dicotomía entre el objetivismo y el subjetivismo, concepto que permite articular lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras objetivas que constituyen el ambiente, esto es, las llamadas condiciones materiales de la existencia. Ya que el *habitus* es una estructura (objetiva) (pero) que se incorpora al cuerpo. Al mismo tiempo, este concepto permite comprender que estas estructuras subjetivas y objetivas, lejos de ser extrañas por naturaleza, son dos estados de la misma realidad, de la misma historia colectiva que se deposita o inscribe a la vez en los cuerpos y en las cosas.

Giddens presenta analogías con Bourdieu. Para superar esa dicotomía, utiliza la noción de “dualidad de la estructura”, la cual permite pensar la estructura y al agente. Esa estructura es medio y resultado de los agentes sociales¹³.

Entre las estructuras objetivas y las prácticas que realizan los agentes se encuentran los habitus, que son al mismo tiempo productos y productores de las estructuras. Los habitus se definen como:

“... sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas

¹² Lo original de Bourdieu es haber introducido ese concepto a las relaciones de las estructuras de poder y las estructuras de clase.

¹³ La crítica a Giddens es el divorcio existente entre sus textos teóricos y sus trabajos empíricos, que son apenas ensayos políticos.

y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta". (Bourdieu, 1991: 86)

Veamos ahora de examinar y desarrollar esta definición que Bourdieu hace del concepto habitus.

"...sistemas de disposiciones...". Hace referencia a predisposiciones, tendencias, maneras de ser, propensión o inclinación a actuar de determinadas formas. Aporta el marco de lo posible y lo imposible; lo pensable y no pensable¹⁴. Frases típicas como "eso no es para nosotros" delimita claramente lo que no se puede hacer, constituyendo tal vez así el mecanismo de control social más estricto y, más aún, sin ejercer la violencia.

Como sistema de disposiciones, permite analizar:

- la interiorización de la exterioridad, en la medida en que es producto de condicionamientos objetivos,
- la exteriorización de la interioridad, en la medida en que organiza las prácticas y contribuye así a la reproducción de las estructuras.

Que el habitus sea "...duradero..." implica que se puede modificar. Es una afirmación de algo con cierta constancia, aunque no perpetuo. Por caso, sólo el concepto de habitus posibilita interpretar la continuidad de disposiciones, gustos y preferencias aun cuando han cambiado las condiciones objetivas. Por ejemplo, el habitus es responsable que los gastos en la Unidad de Reproducción o Consumo de los horticultores bolivianos -estructura y nivel- no sean afectados ante cambios en el corto plazo (como consecuencia de su ascenso social), demostrando una gran inercia. Por otra parte, siendo el habitus producto de la historia, es mediado por el mismo motivo constantemente al enfrentar el agente a un continuo de experiencias nuevas. Por lo tanto, es perdurable, más no inmodificable. Aunque es justo explicitar que las personas están estadísticamente destinadas a encontrar situaciones similares a las cuales originalmente tallaron su habitus. Esto es, a vivir experiencias que no hacen más que reforzar sus disposiciones y entenderlas como naturales (Bourdieu y Wacquant, 1995: 92).

¹⁴ Ejemplo con declaración de chico de 9 años de colegio pobre: "cuando sea grande voy a ser millonario, voy a tener un montón de departamentos, los voy a alquilar y con ese dinero voy a poner una carpintería para ganarme la vida". Ganarse la vida es lo que debe hacer (=habitus).

Que sea “...transferible...” hace referencia a prácticas y representaciones que se originan en el mismo habitus. El habitus genera una unidad desde la cual parten las prácticas y las representaciones.

“...estructuras estructuradas...”. El habitus es una estructura que (valga la redundancia) se estructura de acuerdo con la historia de cada agente y de su colectivo. Las acciones humanas, lejos de ser reacciones instantáneas a estímulos, se encuentran en gran medida condicionadas por la historia de los agentes. Mediante este mecanismo, el habitus asegura la presencia activa de experiencias pasadas, que aparecen como diferentes formas de esquemas de percepción, de pensamiento, de acciones. Así, con una mayor seguridad que las reglas formales y todas las normas explícitas, se garantiza la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo¹⁵.

Desde el punto de vista dinámico, el origen del habitus, el proceso de su conformación, lo constituye como una serie cronológicamente ordenada de estructuras. Así, los habitus constituidos en un momento dado, se erigen en factores estructurantes de las experiencias estructurantes posteriores, de manera que, por ejemplo, los habitus desarrollados en el seno de la familia tutelan la estructuración de las experiencias escolares posteriores. De igual manera, los habitus resultantes del paso por la escuela funcionan como matriz para la estructuración de las experiencias profesionales, y así sucesivamente.

“...predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes...”. Siendo el producto de una determinada clase de regularidades objetivas, el habitus tiende a generar las conductas que provienen del “sentido común”, razonables y esperables, que son posibles en los límites de esas regularidades y que se ajustan objetivamente a la lógica característica de un determinado campo. Así, se excluye sin violencia, sin argumento, toda una serie de “locuras” (“eso no es para nosotros”), es decir, conductas sancionables por incompatibles con las condiciones objetivas (posición).

¹⁵ Así, Bourdieu asevera que en los colectivos sociales dominados en donde la reproducción de dichas relaciones no se encuentre asegurada por mecanismos objetivos, es necesario reforzar el habitus ya constituido mediante sanciones o propaganda. Es decir, buscar la complicidad subjetiva del dominado. (Ver Gruppi -1978- “El concepto de Hegemonía en Gramsci”. México. Ediciones de Cultura Popular).

Habitus	=	estructura	estructurada	estructurante
		Principio	no elegido	de las elecciones

“...es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones...”, ya que definen prácticas y representaciones (uno hace y piensa a partir del habitus). Las estructuras mentales no son naturales sino sociales, cumpliendo una función política (aproximadamente, ideología según Marx, teodicea¹⁶ según Weber) Así, para la dominación, es importante tener la fuerza material que contenga, pero mucho mejor sería si esa dominación fuera aceptada, legitimizada por los dominados¹⁷. Y en esto entra a jugar el habitus como principio generador y organizador de prácticas y de representaciones.

“...que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta...”. Sería la otra cara de la moneda de “esto no es para nosotros”. Al ser los habitus incorporaciones de la historia, las prácticas por ellos engendradas se ajustan en gran medida a las estructuras que hace que se trascienda las intenciones subjetivas y los proyectos conscientes -individuales y colectivos-. La consecuencia del efecto entre el sentido práctico y el sentido objetivado es la generación de un mundo de sentido común, generándose así no sólo la armonización de las experiencias, sino que también el refuerzo que la misma obtiene (Bourdieu, 1991: 94).

“...sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos...”. Crítica a la teoría de la elección racional¹⁸ (Elster) y también al individualismo metodológico (cálculo de costo/beneficio). Bourdieu

¹⁶ Max Weber afirma que la religión crea teodiceas. Las mismas son explicaciones que justificarían las desigualdades e injusticias de la vida. Desde “tu vives mucho y yo poco”, pasando por “tú eres mujer y yo hombre”, hasta “tú eres rico y yo pobre”.

¹⁷ El habitus también es corporal, evidenciándose en posturas, expresiones, actitudes, prácticas corporales, etc.

¹⁸ La crítica a esta corriente de pensamiento es que se sustituye el sentido práctico del agente por la mentalidad del científico que reflexiona sobre la práctica. Es decir, se concibe al actor como la proyección imaginaria del sujeto científico en el agente actuante, “una especie de monstruo con cabeza de pensador que reflexiona sobre su propia práctica de manera lógica y reflexiva, y con cuerpo de hombre de acción que se empeña en la acción” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 84). La crítica no se detiene allí, sino que Bourdieu avanza y afirma que la acción racional parece sólo reconocer “respuestas racionales” de un agente que carece de historia y, por lo tanto, indeterminado e intercambiable. Un actor que carece de cualquier tipo de condicionamiento económico o social (Bourdieu y Wacquant, 1995: 85).

refuta la elección racional, sin desconocer que este comportamiento de detención, reflexión y cambio de la acción existe. Sin embargo, ese cálculo racional sigue estando mediado por el habitus. Más aun, Bourdieu diría que esa elección tras la reflexión sería razonable, no necesariamente racional. Lo de razonable es porque es explicable, a partir de sus condicionantes materiales, del habitus, de su trayectoria, etc.

Bourdieu con el habitus se separa de la elección racional, del individualismo metodológico y aun del estructuralismo.

“...objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas...”. El habitus fabrica coherencia y necesidad a partir de la historia, de la contingencia. Consigue unificar las características de las condiciones materiales de la niñez, sus experiencias y prácticas adaptándolos a la realidad. Le otorga así un “sentido práctico”, un sentido común, sensatez. El sentido práctico es una necesidad que se convierte en naturaleza, es decir, en esquemas corporales y en prácticas que permanecen oscuras a los ojos de quienes las producen. Los agentes no saben nunca completamente lo que hacen, lo que hacen tiene no más sentido del que ellos saben (Bourdieu, 1991: 111).

“...colectivamente orquestadas, sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta...”. El habitus sistematiza todas las prácticas de aquellos que comparten iguales condiciones objetivas, como si tuvieran un director de orquesta. Pero no hay tal director, hay condiciones objetivas: el habitus es un habitus de clase. La coherencia de los resultantes de un mismo habitus se entiende en la coherencia que los principios generadores constitutivos de ese habitus deben a las estructuras sociales de las que son el producto y que tienden a reproducir bajo una forma transformadora e irreconocible (Bourdieu, 1991: 151)

Si bien el habitus es durable, también es modificable. Para Bourdieu eso se lograría mediante tres formas:

1. en *El sentido práctico*, Bourdieu dice que el habitus tiende a permanecer, pero al cambiar las condiciones objetivas, el agente termina adaptándose a esas nuevas condiciones y, por ende, cambiando el habitus. Pero estadísticamente hablando, uno continúa con las mismas condiciones objetivas (por caso, la trayectoria del futbolista Maradona que pudo acumular mucho capital económico y simbólico no es lo común).

2. otra forma de cambiar es a través del auto-socioanálisis: es autoexplicarse los límites y posibilidades que tiene las propias prácticas y representaciones. Y si bien es difícil pretender cambiar el habitus desde el propio habitus, no es imposible.
3. auto-socioanálisis asistido: es igual al anterior, pero explicitado por una tercer persona.

Se observa a lo largo de los libros de Bourdieu una evolución de la noción de habitus¹⁹.

En “La Reproducción” se tilda al habitus de perpetuo e irreversible. Entonces, ¿Dónde está el agente si no puede cambiar algo perpetuo e irreversible?. Esta 1º perspectiva del *habitus* fue muy criticada²⁰, cuestión que luego flexibiliza en “El sentido práctico”. Allí rescata la acción de invención del agente, aunque sin llegar al individualismo metodológico.

Así, la mayor crítica que recibió este concepto de habitus es su tendencia al mecanicismo, cuando Bourdieu paradójicamente afirma que el mismo fue construido contra el mecanicismo (Bourdieu y Wacquant, 1995: 84).

El determinismo con que se critica a Bourdieu se podría sintetizar con la fórmula: “las estructuras producen el habitus, que determinan las prácticas, las cuáles reproducen las estructuras” (Jenkins, 1982; Gorder, 1980; Giroux, 1982: 7). Así, la crítica dice que las estrategias ya están determinadas a priori, y dependen de la posición dentro de la estructura. Así no tendría sentido hablar de estrategia, rompiéndose con la tradición subjetivista, que desde Descartes hasta Sastre, llegando hasta la teoría de la elección racional, dominó la filosofía occidental.

Esto puede ser en parte aceptado por cuanto los agentes sociales son el resultado de la historia, tanto la historia del campo social como de la experiencia acumulada propia de su trayectoria específica. Así es como Bourdieu no rechaza esta impronta de su modelo²¹, definiendo la relación entre el habitus y el campo como una relación de condicionamiento: el campo estructura el habitus, que es el producto de la incorporación de la necesidad inherente de ese campo (o de un conjunto de campos relativamente conexos). Entendemos que esta predisposición al determinismo no le quita al agente la posibilidad de elección, de

¹⁹ a- La Reproducción (Bourdieu y Passeron, 1970); b- El sentido práctico (1991); c- Respuesta para una antropología reflexiva (Bourdieu y Wacquant, 1992); d- La miseria del mundo (1993).

²⁰ Más allá de esta crítica, la tesis por la cual la escuela no libera se entiende acertada.

²¹ Aunque asegura que el determinismo opera con la complicidad inconsciente del agente (Bourdieu y Wacquant, 1995: 94).

la estrategia. Este argumento se podría sostener a través del análisis de dos perspectivas, no siendo de ninguna manera dicotómicas:

- El concepto de habitus se diferencia de la noción de costumbre; mientras esta última se caracteriza por la repetición, el mecanicismo, el automatismo, el habitus se caracteriza por su poder generador de nuevas prácticas. Si bien esta capacidad se encuentra limitada por su constitución histórica, no siempre se reduce por completo a sus condiciones de producción. El habitus delimita y condiciona las posibles prácticas que puede llevar a cabo un agente en determinado contexto. Pero limitar no implica reducir a una sola posibilidad. De esta manera, las prácticas pueden descomponerse en una dimensión ritual (mecánica, previsible, regular y regulada) y una dimensión estratégica (en donde hay improvisación, originalidad, libertad). La coexistencia de ambas posibilita tanto la reproducción del habitus (lo hace duradero) como la generación de estrategias con cierta innovación que permite la resolución de situaciones originales (Ver Degl' Innocenti, inédito).
- Paralelamente, los ajustes impuestos por las necesidades de adaptación a situaciones nuevas e imprevistas, pueden determinar transformaciones durables del habitus; no obstante, estas modificaciones permanecen dentro de ciertos límites ya que el habitus define la percepción de la situación que lo determina. Es decir, el contexto se va modificando, por lo que las prácticas sociales (y las estrategias desarrolladas *ad-hoc*) no siempre serán iguales. Es fácil de imaginar que si las prácticas se repitieran (producto de su construcción histórica) invariablemente, ignorando los cambios en las estructuras objetivas, perderían eficiencia y eficacia. Más aún, ocurre también que adaptaciones de las prácticas más lentas que los cambios en las condiciones externas repercuten negativamente en el juego del agente (recordar lenta o nula adopción del invernáculo por parte de los viejos horticultores italianos y su consecuencia).

Ambas, como dos caras de una misma moneda, se pueden conjugar con la siguiente afirmación del propio Bourdieu: “*La práctica es, en parte, un ajuste entre el habitus y el campo. La dialéctica de lo subjetivo y de las oportunidades objetivas existe constantemente, aunque tiende a asegurar mayoritariamente el ajuste de las primeras a las segundas*” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 90).

Así, el habitus predispone, limita, sesga el comportamiento, la práctica social, la estrategia en función de una estructura social hecha cuerpo, formada históricamente. Por ende, es importante tanto conocer ese habitus como su conformación. Y por último, en el

marco de determinados condicionamientos objetivos, considerar el habitus y la trayectoria como elementos que ayudarán a interpretar y hacer razonable la práctica resultante.

Antes de llegar al tercer concepto clave de Bourdieu (El Sentido Práctico), se desarrolla brevemente los significados de “clase social y habitus de clase” y “trayectoria”.

Clase social y habitus de clase.

La clase social es para Bourdieu, al igual que los conceptos de *habitus*, *campo* y *capital*, un concepto construido. Esta clase “en el papel” sería un:

“...conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades objetivadas, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o incorporadas, como los habitus de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores)” (Bourdieu, 1988, en Gutiérrez, 2007: 10).

Una clase social determinada posee propiedades ligadas a relaciones objetivas (condición y posición de clase) que mantienen con las demás clases, pero también poseen propiedades vinculadas a las relaciones simbólicas que sostienen los miembros de una clase entre sí y con las demás clases.

Así, la condición de clase hace referencia a la posesión o no de bienes (o del manejo de bienes); la posición de clase determina la posesión relativa de los bienes que determinan así la dominación o dependencia; y que las relaciones simbólicas son las formas en que se usan y consumen los bienes, utilizadas (consciente o inconscientemente) como manera de reforzar y hasta de reproducir la posición de clase (Bourdieu, 1988, en Gutiérrez, 2007: 13)

Ya se desarrolló cómo las estructuras objetivas penetran en los agentes individuales y toman la forma de disposiciones duraderas (habitus). El concepto de habitus permite explicar los procesos de reproducción social de las estructuras objetivas y analizar cómo, mediante el trabajo de inculcación y de apropiación, estos niveles estructurales penetran en los agentes individuales y toman la forma de disposiciones duraderas. Por esta razón, todos los individuos sometidos a condiciones objetivas de existencia similares, tienen en

consecuencia sistemas de disposiciones análogos. Esto permite definir al **habitus de clase** como aquel sistema de disposiciones común a todos los productos de las mismas estructuras. El elemento de homogeneidad que define a una clase o a un grupo como tal es el resultado de los condicionamientos estructurales idénticos a los que han estado sometidos los individuos que la constituyen.

Trayectoria.

Hasta aquí se describió la forma en que las estrategias de los agentes dependen de su posición en el campo (es decir, del volumen y de la estructura del capital), del estado de relaciones de fuerza entre las clases y, finalmente, del habitus. Ahora bien, ¿cómo se explica que con similares posiciones y condicionantes se puedan observar diferentes prácticas?. Por un lado, se afirmó que los ajustes impuestos por las necesidades de adaptación a situaciones nuevas e imprevistas, pueden determinar transformaciones durables del habitus, y que si bien limita el número de prácticas “elegibles”, de ninguna manera impide cierta improvisación. Pero también ocurre que si bien el habitus ha sido estructurado por experiencias comunes en, por ejemplo, una comunidad de miembros de una clase, puede sufrir modificaciones por las singularidades de las trayectorias sociales individuales. Por lo tanto, es también necesario analizar la trayectoria del agente (o del grupo) si se pretende comprender cabalmente sus prácticas.

La noción de trayectoria se opone a la de biografía y a la de historia de vida. Así, la *Historia de vida* constituye un todo que puede y debe ser aprehendido por un propósito, tanto objetivo como subjetivo. La vida se organiza según un orden de acontecimientos cronológico y lógico, tanto para el que la vive como para el que la investiga. Más allá de esto, la técnica de historia de vida ayuda a reconstruir trayectorias.

Contrariamente, cuando se habla de *Trayectoria*, se hace referencia a una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por agentes o instituciones en un espacio (campo o espacio social) en el tiempo. Así, se reconstruye una serie de posiciones en relación a otros (los acontecimientos biográficos pueden ser tomados como desplazamientos en el espacio)²². Por ejemplo: mientras que una historia de vida describiría que un migrante boliviano realizó entre el año 2002 y 2004 trabajos como peón en una quinta de productores italianos, la trayectoria según Bourdieu diría que ese agente realizó una inversión (acumulación de capital cultural) para escalar posiciones en el campo hortícola.

²² Esto es diferente a reconstruir historia de vida, en donde no hay puntos de comparación.

c- El sentido práctico.

Con los conceptos hasta aquí desarrollados, se puede afirmar que -para Bourdieu- la **práctica** es la consecuencia de la relación dialéctica entre una situación y un habitus, que como sistema de disposiciones durables y transferibles, funciona como matriz de percepciones, apreciaciones y acciones, y hace posible el cumplimiento de tareas infinitamente diferenciadas²³. La práctica, entonces, tiene que ver con las condiciones objetivas que precedieron la construcción del habitus (incluyendo la trayectoria del agente) y con las condiciones presentes que definen la situación (posición en el campo) donde la práctica tiene lugar.

Ahora bien, ¿cómo funciona en la “práctica” esta interrelación dialéctica?. Para ello, Bourdieu construye el concepto de “sentido práctico”.

El sentido práctico es un orientador de opciones, que es sistemático a pesar de no ser deliberado, y que si bien no está organizado con respecto a un fin, poseen una finalidad retrospectiva (Bourdieu, 1991: 107).

Como sentido de la ubicación y arte de anticipación, el sentido del juego es algo que el agente va incorporando en el marco de cada campo, de su experiencia, y de la historia objetiva e incorporada. **Es saber qué hacer en cada momento, situación aprehendida en el pasado, resuelta en el presente y buscando anticipar el futuro.**

Gráficamente, Bourdieu describe que el sentido práctico es, “...en el instante en que un jugador recibe la pelota, la toma de una decisión en una fracción de segundo”. Parodiando a Elster, el agente no “pide minuto, se sienta, piensa, analiza y luego decide qué hacer con la pelota”. Es decir, “...hacer lo que se tiene que hacer”. Por lo tanto, hay que otorgarle a la práctica una lógica que no es la de la lógica (Bourdieu, 1991: 137).

En este marco, surgen aquí diferentes tiempos:

- el tiempo de la práctica (= *tiempo del agente*): precisamente, la práctica se desarrolla en el tiempo (por lo que es irreversible), posee una urgencia y velocidad alta, y cuyo ritmo es una característica insoslayable (una desaceleración o aceleración genera una desestructuración). En resumen, la práctica está ligada al tiempo, no sólo porque esta juega en el tiempo, sino porque ella juega estratégicamente con el tiempo.
- el tiempo de la ciencia (= *tiempo del investigador*): el tiempo esta abolido, por cuanto no sólo es reversible (por caso, se puede escuchar la entrevista muchas veces), sino

²³ Esto también muestra límites al determinismo con el que se acusa a esta perspectiva.

que además no hay incertidumbre sobre lo que pueda sobrevenir. Por otra parte, el tiempo de la ciencia posee una velocidad más lenta y menos urgente que la de la práctica.

En palabras de Bourdieu (1991: 131),

“...aquel que está involucrado en el juego, tomado por el juego, se ajusta no a lo que ve, sino a lo que prevé, a lo que ve de antemano en el presente directamente percibido, pasando la pelota no al punto en donde se encuentra su compañero sino al punto que este alcanzará -antes que el adversario- dentro de un instante [...] decide en función de las probabilidades objetivas, es decir, de una apreciación global e instantánea del conjunto de los adversarios y del conjunto de los compañeros captados en su devenir potencial. Y ello, como se dice, en el acto, en un abrir y cerrar de ojos y en el fuego de la acción, es decir en unas condiciones que excluyen la distancia, el retroceso, el sobrevuelo, la dilación, el distanciamiento”.

Pero como en todo juego, también hay buenos y malos jugadores: la jugada puede salir bien o mal.

2. EL CAMPO HORTÍCOLA Y EL HABITUS DE CLASE BOLIVIANO. UNA REINTERPRETACIÓN BOURDIANA DE LA PRÁCTICA SOCIAL EN EL CINTURÓN VERDE BONAERENSE.

El propósito de este apartado es analizar algunos de los elementos que componen la estructura hortícola bonaerense, buscando interpretarlos a través de la perspectiva de Bourdieu como herramienta de análisis. Mediante ella, previa su adaptación, se buscará aportar elementos que expliquen la práctica social del principal agente del Cinturón Verde Bonaerense (CVB): el horticultor boliviano (Ver Mapa N°1 y Foto N°1).

Mapa N°1. Mapa en donde se destaca el Cinturón Verde Bonaerense (CVB).

Foto N°1. Foto de una familia de horticultores bolivianos trabajando en el invernáculo.



Fuente: El mapa es del Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005. La foto es propia.

2.1) El campo hortícola o lo social hecho cosa.

Bourdieu define al campo como un espacio de “juego”, resultado de una construcción histórica, en el cual interaccionan agentes con intereses en él, en búsqueda de mantener o acumular un determinado capital que se encuentra allí en juego. La práctica social de estos agentes puede ser explicada a partir de la posición en el campo (es decir, del tipo y la cantidad de capital que poseen) y de su trayectoria y habitus. Veamos a continuación qué es para la perspectiva de Bourdieu un campo, y cómo se puede caracterizar el subcampo hortícola y la posición de los agentes en general (y de los horticultores bolivianos en particular).

Existen diversos tipos de campos y subcampos que, si bien poseen leyes generales de funcionamiento, también conservan reglas específicas, tanto explícitas como implícitas. Esto es así ya que el capital en juego, los intereses por participar en dicho campo y, por ende, los agentes, son diferentes. Un campo puede ser económico, cultural, social o simbólico. Las categorías a su vez pueden desagregarse en subcampos. Por caso, dentro del campo cultural existe el arte, que a su vez es generador de subcampos de la literatura, la música, el cine, etc. En este caso particular de estudio, el campo es económico y, en el marco de las actividades agropecuarias, el subcampo en cuestión es el hortícola (de ahora en más, campo hortícola).

Para caracterizar el campo en cuestión, es necesario definir y describir tres elementos esenciales de dicho espacio construido: a) los capitales en juego, b) los intereses (genérico y específico) y c) las posiciones resultantes de los diferentes agentes.

2.a Capital.

El conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten y se pierden denominado capital (económico, social, cultural y simbólico) es un recurso que otorga poder: por ende, se lucha por acumularlo y monopolizarlo.

Se propone, entonces, analizar la dinámica en el campo hortícola de La Plata.

El horticultor boliviano ha mostrado en los últimos 20 años en la región del Cinturón Verde Bonaerense (CVB) una acumulación de **capital económico**. Dicha acumulación es implícita, por cuanto este sujeto logra un ascenso social desde el estrato de peón hasta el de productor, y también es explícita a través de la presencia de invernáculos en sus explotaciones.

El status de productor que detentan en la actualidad implica la necesidad de capital económico para llevar a cabo la actividad productiva, como así también la asunción de mayores riesgos. Paralelamente, la presencia de invernáculos en prácticamente la totalidad de las quintas de horticultores bolivianos explicita un proceso de acumulación lento pero continuo. Como dato ilustrativo, García (2009) afirma que estos agentes son los protagonistas de la 3^o oleada de expansión de invernáculos en el CVB, en donde la superficie bajo cubierta se ha incrementado 2500 hectáreas en los últimos 9 años (Stavisky, 2010).

A pesar de esto, el capital económico no es el capital más importante que poseen, ya sea en forma absoluta y relativa. En forma absoluta, se encuentra claramente por debajo del nivel que ostentan otros productores (grandes productores italianos y criollos), como de varios agentes que interaccionan en el subcampo hortícola (vendedores de insumos, algunos comerciantes transportistas, etc.). Mientras que desde el punto de vista relativo, el capital económico no supera al resto de los tipos de capital que posee este migrante²⁴. Y si bien en un campo económico (como el subcampo hortícola) este capital posee significativa importancia, no es necesariamente el único relevante. Así se observa más adelante que, por adopción o adaptación, el horticultor boliviano desarrolla una estrategia que pondera la cantidad y estructura de capitales disponibles, evolucionando las prácticas a medida que se modifican dichos valores (y, consecuentemente, su posición en el campo).

²⁴ Vale aclarar que en este análisis del volumen y la estructura, se hace referencia al poder aportado por cada capital, más no su representación cuantitativa, que es obviamente incomparable.

El **capital cultural** que acumula el horticultor boliviano del CVB no es el institucionalizado²⁵, y mucho menos el objetivado. El capital cultural típico de este agente es el que se encuentra bajo el estado incorporado. La cultura del trabajo de la tierra es uno de ellos, aprehendida tanto en su pasado campesino en Bolivia como así también complementada tras su migración a la Argentina²⁶. Este aprendizaje resultará de fundamental importancia para poder ascender desde el estrato de peón hasta el de mediero, no sólo como requisito de acceso, sino que además como una mejor forma de posicionarse en la negociación frente al patrón, que va a redundar en la capacidad de acordar un mayor porcentaje en el reparto del producto. La capacidad y voluntad de aprendizaje del funcionamiento de todo el subcampo hortícola es una virtud que les permite una rápida adaptación y su uso como defensa ante quienes pretenden expulsarlo de este espacio o bien aprovecharse de su situación precaria y seguir explotándolo. Este capital junto al social fueron los que le permitieron, en una primera etapa, hacer frente a otros agentes con cantidades superiores (basado en el capital económico y simbólico).

Otro capital en el cual los horticultores bolivianos muestran acumulación y poder es el **capital social**. El mismo puede ser sesgado analizando el fenómeno de migración con características de transnacionalidad (Schiller, Blanc-Stanzon y Basch, 1994, en Benencia y Geymonat, 2005) en el cual los bolivianos asentados en áreas de producción hortícola del periurbano bonaerense se inscriben. Este concepto concibe la conformación de territorios productivos constituidos por comunidades de transmigrantes, cuyos integrantes desarrollan un comportamiento propio -diferente del de los pobladores de los países de origen y de los de destino- que les permite enfrentar de una manera singular el juego en el subcampo hortícola en donde se insertan. Surge así que dichas ventajas no se sesgan simplemente a conseguir un puesto de trabajo, sino que también provee información, préstamos internos, contención ante un medio social hostil y el *know-how* (técnico, legal, social), entre otros.

El grado de desarrollo o de acumulación de capital social tiene variaciones geográficas. Si bien en la zona de La Plata se observa un incremento organizacional²⁷, el

²⁵ Los horticultores bolivianos, si bien saben leer y escribir, no han terminado mayoritariamente la escuela secundaria. Diferente situación se evidencia con los hijos de estos migrantes que han nacido en la Argentina.

²⁶ Ya que si bien la mayoría de estos migrantes eran campesinos que trabajaron la tierra desde su nacimiento en los Valles Andinos y el Altiplano, la horticultura comercial la aprendieron aquí, en forma análoga a los migrantes europeos de la primera mitad del siglo XX (García y Le Gall, 2009).

²⁷ Sólo recientemente se ha formado en la zona de La Plata la 1° Asociación de Horticultores Bolivianos, y desde el año 2009 funciona el primer club de la colectividad: "Club Tarija".

poder que les otorga este capital en el Norte del CVB (Escobar, Pilar, Exaltación de la Cruz) muestra diferencias significativas. Esto se evidencia por la presencia en dicha región de mercados propios, contactos políticos con funcionarios locales, trabajo conjunto con el embajador y el cónsul de Bolivia, fiestas y conmemoraciones tradicionales, clubes de deportes, etc. La diferencia en el tipo y nivel de organización entre Norte y Sur habría sido consecuencia de su diferente origen étnico (Potosinos en el Norte vs Tarijeños en el Sur) y/o un mayor tiempo de arraigo de los bolivianos en el Norte del Cinturón (García, Le Gall, Mierez, 2008). Este capital social y su acumulación permitió un cambio en la estrategia de su uso: desde una modalidad de defensa y conservación, a maniobras de claro avance. Y esto a su vez viabiliza una espiral positiva que posibilita una mayor organización y capacidad de acumulación de capital social, económico y cultural. Y como se describe a continuación, también de legitimación.

El capital social acumulado por este agente no sólo es muy alto, sino que posee una serie de particularidades (justificadas) por las cuales la misma puede ser descripta como una colectividad cerrada. Es interesante como esa característica y su innegable importancia en el campo hortícola hacen que en la actualidad las empresas de insumos busquen un técnico “de origen boliviano”, etnicidad que favorece el ingreso y contacto con estos agentes²⁸. En un sentido similar, el INTA de La Plata posee un técnico (Ingeniero Agrónomo) de nacionalidad boliviana, lo que facilita el asesoramiento por parte de esta institución de tecnología agropecuaria.

²⁸ El aviso difundido a principios de Marzo del 2010 en diversos medios del sector dice: “*Técnico Agropecuario Representante comercial, para Cinturón Verde, La Plata/Bs As. Para importante empresa de agroinsumos, con reconocida trayectoria y especializada en productos fitosanitarios para cultivos intensivos, con una fuerte presencia en este sector, seleccionaremos un Representante Técnico Comercial para atender todo el cordón hortícola de Buenos Aires zona Sur y La Plata. Sus principales tareas serán: a) fortalecer el vínculo comercial con los principales productores, b) promover y desarrollar los productos especiales que la empresa ya comercializa y va incorporando para este sector, c) realizar frecuentes visitas a productores, distribuidores y técnicos asesores, d) brindar soporte técnico y apoyo en el desarrollo comercial para la fuerza de ventas de la zona y e) detectar oportunidades de negocios y nichos de mercado. Orientamos nuestra búsqueda a un Técnico Agrónomo preferiblemente de origen boliviano y que por ende conozca muy bien esta comunidad de productores, entre 30 y 40 años, que tenga una amplia y vasta experiencia ya sea como asesor técnico o como productor de cultivos tales como tomate, pimiento, frutilla, verduras de hoja, flores, etc. En esta actividad, además de tener cierta experiencia comercial, debe ser considerado como un verdadero referente en el sector ante las diferentes comunidades de productores hortícolas, gozando de prestigio técnico y reconocimiento como persona de confianza.*”

Por último, la conjunción de los capitales económicos, sociales y culturales, y la persistencia en el tiempo y en el espacio, permitió la generación y acumulación de otro tipo de capital: el **simbólico**. Desde prácticamente su llegada a la zona²⁹, el horticultor boliviano obtiene (acumula) una representación en donde aparece con una imagen de gran resistencia física, capaz de trabajar día y noche sin interrupción, sin espíritu de “buscapleito” o “hacedor de juicios” (Archenti, 2000). De esta manera, se da la paradoja de la doble discriminación. Se los discrimina negativamente, acusándolos de ilegales y por “sacarles el trabajo a los argentinos” (esto es claramente una falacia, ya que los bolivianos hacen el trabajo que los criollos no quieren hacer); por lo que no pocas veces ocultan su nacionalidad y aseguran ser nortños. Pero también por las características de su trabajo enumeradas, son discriminados positivamente y buscados como los mejores trabajadores, provocando que muchos jujeños o salteños al momento de buscar empleo aseguren ser nacidos en el país limítrofe (García y Lemmi, 2008).

Pero esta capacidad de trabajo y ahorro, al permitirles avanzar en la cadena de producción, lo convierte ahora en competidor de sus ex-patronos, transformándose así esas “virtudes” en “deslealtades” (Básicamente se le endilga la falta de escrúpulos al “obligar” a trabajar en forma dura a toda su familia, incluyendo a sus hijos pequeños; a la vez que su capacidad de ahorro y reinversión es mucho mayor, producto de sus condiciones de vida y consumo “indignas”). Es decir, mientras cumplían el papel de peones y medieros y eran explotados por los quinteros criollos o italianos, sobresalían las críticas “positivas”; ya en la etapa de avance y competencia, la misma cualidad es ahora negativa. Más allá de eso, su persistencia, avance y consolidación cuanti y cualitativa le va permitiendo cierto reconocimiento al ahora productor boliviano. Aunque vale decir que la discriminación para con este agente sucede, aunque ahora menos en el campo hortícola. En forma general se podría afirmar que la resultante de estos últimos 20 años y el ascenso social logrado por este agente adquieren diferentes significados según el espacio considerado. Mientras que el pasaje de asalariado hasta productor, si bien implica un **ascenso económico** y su correspondiente reconocimiento, no conlleva por fuera del subcampo hortícola el **reconocimiento social** (García y Mierez, 2009), más allá de lo realizado desde el Estado³⁰.

Ya Bourdieu en su texto “Capital simbólico y clases sociales (1978, en Gutiérrez, 2007: 188) exponía estos cambios en el capital simbólico, tanto en el tiempo como en el espacio.

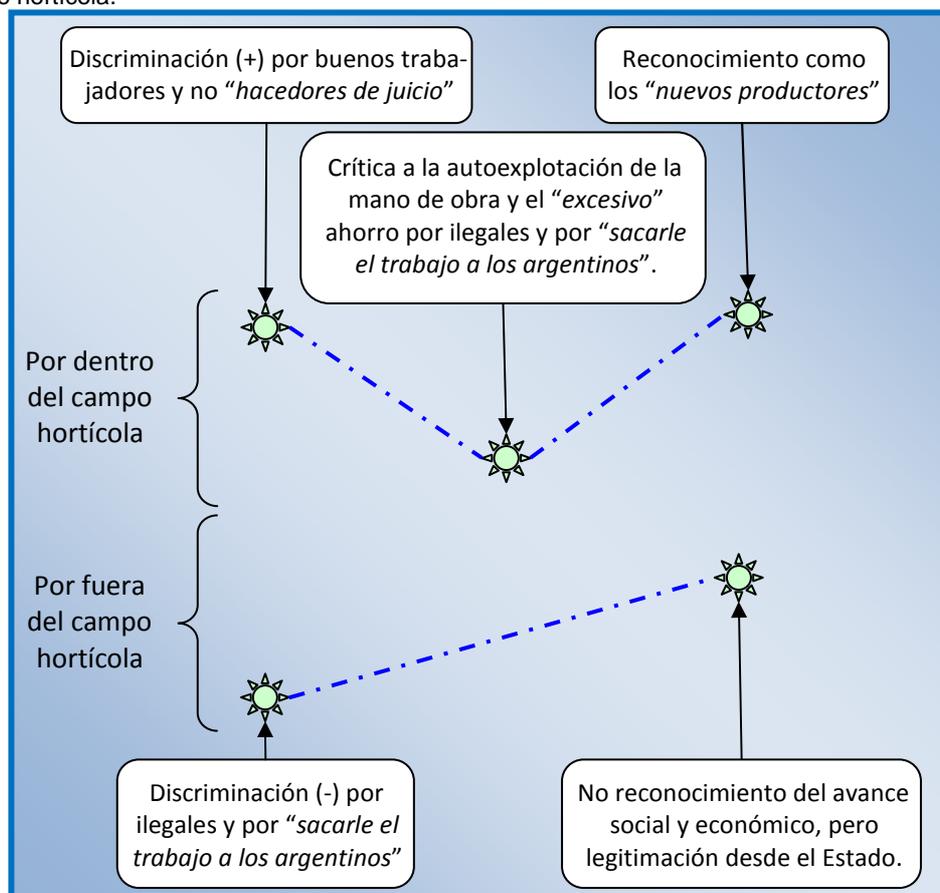
²⁹ La presencia del horticultor boliviano en la región data desde la década del ‘50 (Archenti *et al*, 1995).

³⁰ En Abril de 2006 el gobierno argentino instauró el Programa Patria Grande, suerte de amnistía para regularizar la situación de los migrantes del MERCOSUR y Estados asociados

Afirmaba allí que una misma característica “física” o “moral”, como el color de la piel o el consumo de alcohol puede recibir diferentes valores (y aun opuestos) en la misma sociedad en épocas diferentes, o en diferentes sociedades.

En síntesis, el capital simbólico acumulado por este agente a lo largo del tiempo es cambiante, pudiéndose identificar dos perspectivas (por fuera y por dentro del subcampo hortícola) y tres etapas (a, b y c) (Ver Figura N°2).

Figura N°2. Evolución del capital simbólico del horticultor boliviano, desde una perspectiva interna y otra externa al subcampo hortícola.



Fuente: Elaboración propia.

Es decir, si bien con algunos vaivenes, el reconocimiento y aceptación del horticultor boliviano es cada vez mayor, paralelamente a la mayor acumulación de capital económico, social y cultural.

Como ya se comentó, en el campo hortícola el capital económico es el que adquiere mayor importancia. El horticultor boliviano, objetivamente, se encontraría en una doble desventaja al poseer un volumen inferior de capital en relación a otros productores y agentes del subcampo hortícola, siendo que además no es el capital económico el de mayor

importancia en su proceso de acumulación. Sin embargo, este agente conjuga una estrategia en donde revaloriza y cumple un rol destacado el resto de los capitales. Así, la acumulación de capital social y cultural le permite estrategias que directa o indirectamente favorecen la acumulación de capital, económico en particular. Esta acumulación en general de capital le ha permitido un pasaje de una estrategia de resistencia a una más ofensiva, en donde han hecho realidad la posibilidad de subvertir la estructura hortícola de los últimos años (Ver García y Kebat, 2008; Benencia y Quaranta, 2005). Y si bien “en la foto” siguen siendo dominados, “en la película” se encuentran fortalecidos, convirtiéndose en una real amenaza para los productores y comercializadores, al mostrar tener el poder de cambiar las reglas del juego (Ver García y Le Gall, 2009).

2.b Interés.

Bourdieu dice que se compite despiadadamente, incluso aunque no se conozcan las reglas ni las fronteras del juego. El hecho de estar en este juego y de jugarlo sin siquiera saber por qué lo jugamos es la *illusio*. La *illusio* es, así, lo opuesto al desinterés, pudiendo no ser económico. Por ejemplo, el mantener una quinta ordenada, con las calles limpias, las herramientas guardadas, el pasto corto, implica tiempo, dinero y trabajo. Sin embargo, el interés de este comportamiento no es la búsqueda de dinero (al menos en forma directa) pero sí tal vez de prestigio dentro del subcampo hortícola. Aquí la búsqueda, el interés específico, es la acumulación de capital simbólico. O el caso aun más visible sea la presencia de horticultores bolivianos con grandes y potentes camionetas 4x4 negras de vidrios polarizados. Allí se evidencia o se quiere mostrar éxito en el juego que todos juegan: la horticultura.

Pero claro está que en un campo económico como el subcampo hortícola, el principal interés es económico. Los horticultores bolivianos en el CVB son el resultado de familias campesinas que se vieron imposibilitadas de la reproducción simple. Ante esta situación, se semiproletarizan y buscan trabajo ya sea dentro de Bolivia como fuera de ella. La opción de la Argentina se da por motivos de cercanía geográfica, y su introducción en el subcampo hortícola concretamente se ve potenciada por el pasado campesino de estos migrantes. Además, la inserción en un nicho agropecuario como es la horticultura fue possibilitada y potenciada ya que estos semiproletarios se ajustaban a la alta demanda de fuerza de trabajo y baja exigencia en tierra y capital que el sector requiere. Si bien (como se desarrollará más adelante) hubo cambios en el sector, la horticultura aun sigue siendo la que mejor se adapta a este tipo de sujeto. Este sería, entonces, el interés, independientemente de si es un interés libre (es decir, elegido y deseado) o condicionado

(léase, única opción de subsistencia)³¹. Su interés en participar, jugar, actuar en el campo hortícola en búsqueda de acumular capital económico, como así también social, cultural y simbólico.

Los productores italianos y bolivianos poseen el mismo interés genérico en participar del juego, de “jugar” en el campo hortícola. Pero sus intereses específicos son diferentes, si bien comparten en su gran mayoría, la posición de dominados dentro del campo.

El estudio de la evolución del horticultor boliviano demuestra por lo menos cuatro etapas, cada una de ellas caracterizadas por comportamientos diferenciales, que se pueden ajustar en sus intereses específicos cambiantes³²:

- 1º etapa: en su rol de peón - mediero, el interés específico se reducía a la subsistencia y el aprendizaje de la horticultura comercial. La estrategia es claramente resistencial y de autoexplotación de la mano de obra (del productor y de su familia) y contracción del consumo.
- 2º etapa: en su ascenso hasta el estrato de productor, si bien desde otro nivel, la estrategia de resistencia continúa (con su comportamiento de explotación de la mano de obra y contracción del consumo). El incremento en la capacidad de apropiación del ingreso, de reinversión y su mayor riesgo en su rol de productor hace que sea el cultivo de hoja su predilecta debido a su bajo costo de producción, ciclo corto, menor demanda de mano de obra y rápida circulación de capital. Logran así adueñarse del nicho de estas hortalizas.
- 3º etapa: la mayor acumulación de capital le permite una posición tal que hace que sus estrategias sean cada vez más subversivas, empezando lentamente a cultivar hortalizas de fruto, compitiendo así con los grandes productores el nicho de las verduras caras (García, 2009b). Asimismo, este migrante impone en la zona Sur la comercialización “en quinta”, modalidad que permite un avance en el eslabón de comercialización, disminuyendo así el poder de los consignatarios, otrora agentes poderosos del CVB.
- 4º etapa: principalmente en la zona Norte, la mayor acumulación de capital social y simbólico les permite un avance y transformación del eslabón de comercialización.

³¹ Probablemente, el caso de los migrantes bolivianos y su inserción en el subcampo hortícola sea resultado de un interés condicionado por sus estructuras objetivas y elegido por su habitus.

³² Vale aclarar que las estrategias aquí brevemente comentadas no se pueden explicar sólo en base a una posición en el campo y el interés resultante, sino que se debe soslayar además el habitus y la trayectoria del agente, en interrelación con una realidad objetiva dada.

Ya sea en los mercados mayoristas existentes (a través de sus puestos), creando nuevos mercados de la colectividad, en la reventa (mediante sus camiones que compran hortalizas principalmente a los paisanos de la zona Sur) y llegando hasta la venta minorista. El capital acumulado le permite una posición en el campo en donde equilibra y, en algunos casos, supera el poder de incidencia de otros agentes, imponiendo cambios y aun condiciones.

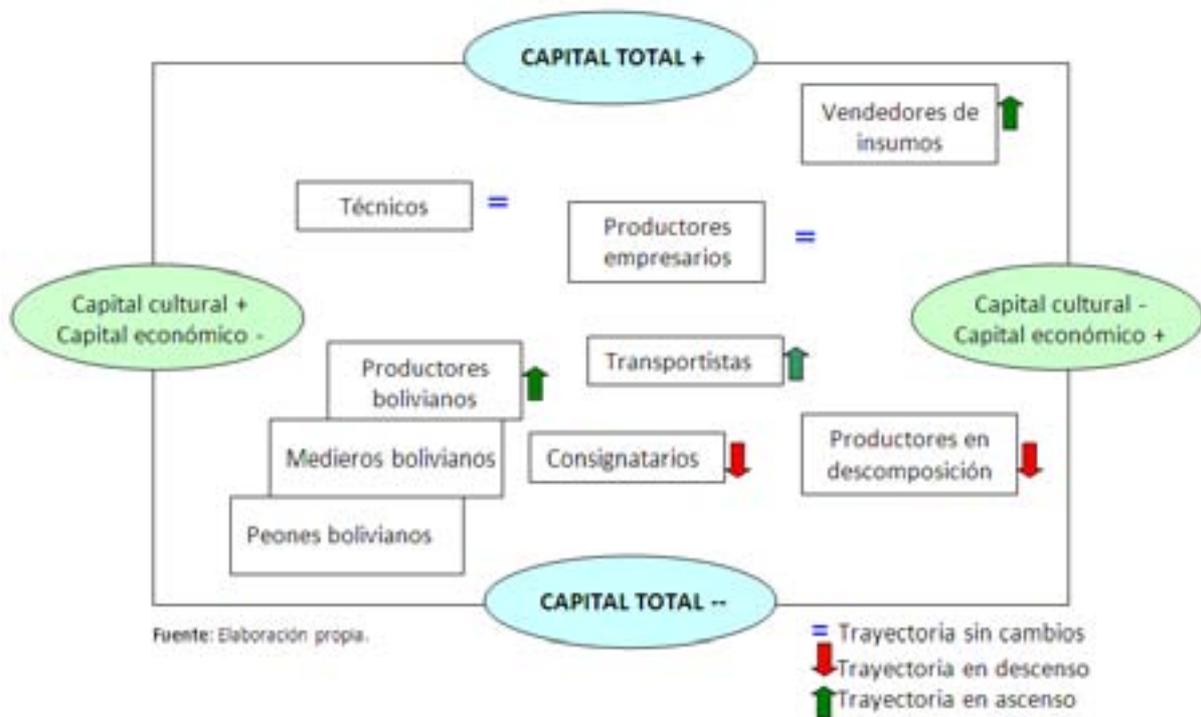
2.c Posición.

La posición es el lugar del campo en el que se ubica objetivamente el agente en relación a otros. Por esto, el campo es un mapa de posiciones y relaciones. La posición no sólo depende del actual volumen y estructura de capital, sino que también se tiene en cuenta su perspectiva de posición (posición potencial), en donde la trayectoria adquiere significancia.

Ante esta situación, el horticultor boliviano -más allá de su continua búsqueda de acumulación de capital económico- procura y logra una resignificación de los capitales culturales y sociales. No sólo por el grado de acumulación alto de ambos, sino que por una revalorización de los mismos, a través de una fuerte organización y articulación intracomunidad (Ver enclave étnico) y una combinación de prácticas culturales propias que posibilita, en interrelación con una realidad dada, un ascenso en el campo hortícola. Ascenso que es producto de la lenta pero continúa acumulación de capital y transformación de las reglas del juego.

A continuación (Ver Figura N°3), se simplifica el campo hortícola en donde aparecen los principales agentes con sus posiciones, las cuales se construyen a partir de tres principios: *volumen* de capital, *estructura* de capital y evolución histórica (*trayectoria*) de ambas propiedades:

Figura N°3. Simplificación del subcampo hortícola, con las posiciones de los principales agentes e indicación de la orientación de sus trayectorias.



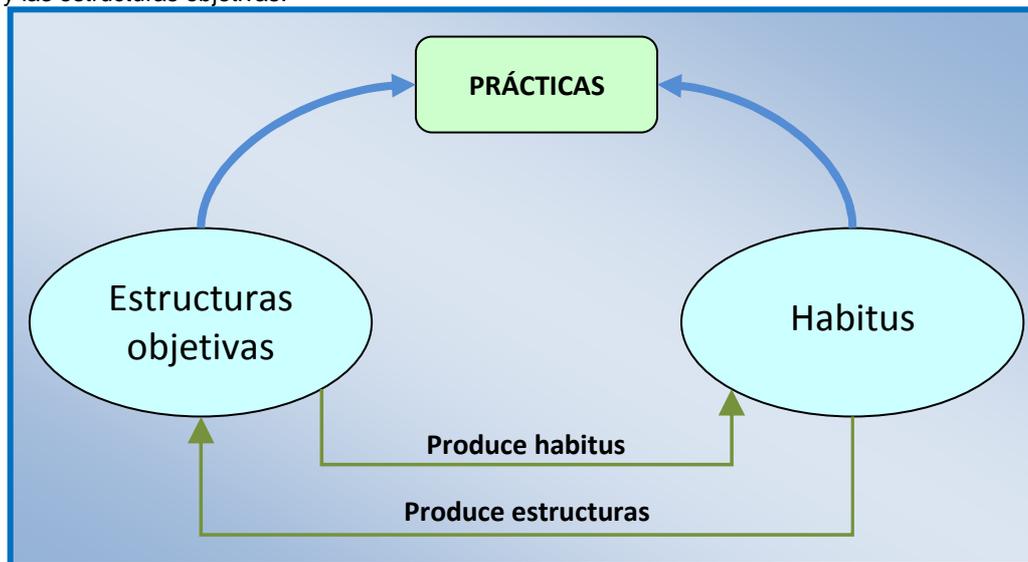
En resumen, el campo hortícola se constituye por:

- La existencia de un capital común (conocimientos, habilidades, poder, etc.). Por tanto se produce:
- La lucha por su apropiación. Las personas con un interés común se movilizan para lograr sus objetivos. Por eso:
- Los campos son dinámicos, no estáticos. Producen:
- Una jerarquización entre quienes detentan el capital y aquellos que aspiran a tenerlo.
- Existen dos niveles de análisis posibles: sincrónico y diacrónico

2.2) El habitus del horticultor boliviano o lo social hecho cuerpo.

Entre las estructuras objetivas y las prácticas que realizan los agentes se encuentran los habitus, que son al mismo tiempo productos y productores de las estructuras. Aun a riesgo de parecer reiterativo, sería válido afirmar que las estructuras subjetivas son estructuradas por las objetivas, que a su vez determinan las prácticas, prácticas que reproducen las estructuras.

Figura N°4. Representación de la generación de la práctica social, a partir de la interrelación dialéctica entre el habitus y las estructuras objetivas.



Fuente: Elaboración propia.

Así, el habitus predispone, limita, sesga el comportamiento, la práctica social, la estrategia en función de una estructura social hecha cuerpo, formada históricamente. Por ende, es importante tanto conocer ese habitus como su conformación. Y por último, en el marco de determinados condicionamientos objetivos, considerar el habitus y la trayectoria como elementos que ayudarán a interpretar y hacer razonable la práctica resultante.

Algunas de las estructuras objetivas e históricas en la construcción del habitus del horticultor boliviano podrían enumerarse y describirse brevemente de la siguiente manera:

- **Pasado campesino:** Los horticultores del Cinturón Verde Bonaerense provienen, mayoritariamente, de unidades familiares campesinas de las áreas rurales de los Valles Andinos y la región del Altiplano boliviano. Dichas zonas se caracterizan por una alicaída actividad agropecuaria debido a las condiciones climáticas, edáficas y tecnológicas allí imperantes. La producción mayoritariamente se destina para el consumo doméstico y se reserva algún excedente para el intercambio en el mercado de alguna ciudad cercana. Es, por lo tanto, una agricultura con características campesinas, basada en la mano de obra familiar, la autoproducción de alimentos y comercialización de excedentes para obtener bienes que no producen, con el propósito de alcanzar la reproducción simple.
- **Motivos y propósitos de la migración:** A muchas de estas familias, con una prole que normalmente supera los 8 hijos, se les dificultaba la subsistencia y, más aún, la posibilidad del acceso a más tierras ante la formación de una nueva familia. La

descapitalización de las unidades productivas -como consecuencia de no alcanzar la reproducción simple- es parte causal de una agudización del fenómeno de pauperización de las familias campesinas. Esto genera que integrantes de la familia deban recurrir al empleo temporal fuera del establecimiento para completar sus ingresos. Esta búsqueda de trabajo extrapredial implicó migraciones internas y externas a Bolivia. Muchos de ellos llegan a la Argentina, portando el doble propósito de subsistencia y envío de remesas para sus familiares que quedaron en las unidades productivas de Bolivia.

- Situación como migrante: Empíricamente se observa que estos migrantes limítrofes han tenido una inserción marginal en el mercado de trabajo, funcional a la demanda de empleos de condiciones y remuneraciones precarias. En el caso de la horticultura del CVB, esto ha sido posible debido al aprovechamiento que los productores realizan de un trabajador con características de baja calificación, en condiciones de residencia irregular y con una dependencia total de su mano de obra como único ingreso para su supervivencia, lo que genera sujetos fácilmente explotables (Benencia, 2006: 3). Así, desde su llegada al país el trabajo que ha conseguido es aquel de condiciones precarias, a destajo y con bajas remuneraciones.
- Efecto espejo: La acumulación de capital cultural, el aprendizaje, es resultado de la prueba y error, pero también de la observación. Y es en el marco de la “escalera boliviana” en donde el horticultor, en su pasaje por el escalón de peón, mediero y aun productor, va mirando, meditando, aprendiendo. Y una de las cosas que aprehende es que la forma de llegar a ser productor es por el mismo camino que hicieron sus paisanos: trabajo, contracción del consumo y reinversión. Así la estructura construye el habitus, que reconstruye la estructura.
- De la unión defensiva a la organización ofensiva: La fuerte discriminación, su asociación ante el delito y la falta de trabajo, y la explotación sufrida por su condición de migrante pobre fueron propulsores de la unión de la colectividad. Primero fueron organizaciones sociales (clubes, diarios, radios) y luego políticas, con cada vez mayor llegada a funcionarios de los gobiernos (léase, a los representantes de la Municipalidad local, como así también contactos fluidos con el embajador y cónsul boliviano). Entre ambas aglutinaban mediante festejos de las fechas patrias, carnavales, fiesta de la Pachamama, etc. Y más recientemente, ante (o como puntales del) el avance del agente en el campo hortícola, surgen organizaciones económicas (mercados de la colectividad), buscando que los consignatarios no se apropien indebidamente de la renta que genera la actividad.

- Sistema capitalista: Los migrantes en general pretenden un cambio de vida, y en el caso de los horticultores bolivianos, buscaban el paso de una economía de subsistencia a una economía monetaria que les permita obtener un excedente económico que satisfaga las nuevas necesidades que tenían. Este abrupto cambio es explicitado por una productora boliviana de Gral. Cerri: “*Allá trabajábamos la quinta pero era para vivir [...] porque no es como acá que se necesita un sueldo [...] allá sin sueldo se vive y acá se vende para el sueldo, para vivir...*” (Kraser y Ockier, 2008). Es decir, persisten comportamientos de búsqueda de reproducción simple (léase, mano de obra familiar, contracción del consumo, etc.) combinado con objetivos de maximización de los ingresos (alta reinversión, explotación de la mano de obra familiar y externa, etc.).

Clase social y habitus de clase.

El habitus de clase sería la posición del agente dentro de la estructura de una clase social, donde el individuo contribuye a su producción y reproducción de este mismo sistema de relaciones entre las clases. No es un simple estilo de vida que se deriva de pertenecer a una clase sino que implica la totalidad de los actos y pensamientos, pues es la base con la cual se toman determinadas decisiones. La base de todas nuestras acciones es el mismo habitus de clase. Es el pilar que conforma el mero conjunto de conductas y juicios aprendidos aunque pareciese que es lo “natural”, como lo llama Bourdieu: los gestos, gustos, lenguaje, etc. Por ello las personas de determinadas clases sociales comparten los mismos gustos que aquellos que se encuentran en su mismo habitus social, estas *afinidades colectivas*.

Ya se desarrolló cómo las estructuras objetivas penetran en los agentes individuales y toman la forma de disposiciones duraderas (habitus). El concepto de habitus permite explicar los procesos de reproducción social de las estructuras objetivas y analizar cómo, mediante el trabajo de inculcación y de apropiación, estos niveles estructurales penetran en los agentes individuales y toman la forma de disposiciones duraderas. Por esta razón, todos los individuos sometidos a condiciones objetivas de existencia similares, tienen en consecuencia sistemas de disposiciones análogos. Esto permite definir al **habitus de clase** como aquel sistema de disposiciones común a todos los productos de las mismas estructuras. El elemento de homogeneidad que define a una clase o a un grupo como tal es el resultado de los condicionamientos estructurales idénticos a los que han estado

sometidos los individuos que la constituyen. En ese sentido, se podría estar hablando de habitus de clase del horticultor boliviano en el Cinturón Verde Bonaerense³³.

Trayectoria.

Dos agentes con condiciones objetivas y un habitus similar pueden actuar de forma diferente. La mirada sincrónica (casi una fotografía de la realidad) no lo revelaría, ya que su posición en el campo podría también resultar idéntica. Su trayectoria diferente (la película) lograría explicar ello. Así se podría interpretar el disímil comportamiento de las dos colectividades de migrantes hortícolas más importantes del CVB. Es válido recordar que los horticultores italianos, al igual que los bolivianos, tienen un pasado campesino, migran a la Argentina en búsqueda de subsistencia y se insertan en la horticultura por su disponibilidad del factor de producción más importante: la mano de obra. Que al igual que el migrante limítrofe, el italiano accede hasta el status de productor, llegando a dominar también el comercio. La primer diferencia que surge es la discordancia temporal: mientras que los migrantes europeos se insertan en la horticultura del CVB desde el nacimiento mismo de las ciudades y en una segunda oleada tras la 2º guerra mundial, los bolivianos, si bien con presencia en la actividad hortícola bonaerense desde mitad del siglo XX, su fuerte protagonismo (cuanti y cualitativo) aparece en los últimos 20 años.

Así, en la foto durante fines de los 90 y principios de la década del 2000, muchos horticultores italianos no invertían en invernáculos, y en forma relativa caían sus rendimientos, calidad y rentabilidad³⁴. Paralelamente (aunque no necesariamente

³³ Siendo un poco más cuidadosos, se descubre que hablar de los agentes englobados bajo el rótulo nacional “boliviano” es una generalidad muy grande. Al subcampo hortícola básicamente lo integran los bolivianos procedentes de Potosí y Tarija, teniendo ambos Departamentos una fuerte impronta de la actividad agropecuaria y tipología campesina. Por motivos relacionados al enclave étnico y a las redes internas de migración, los potosinos se concentran en la zona Norte y Oeste del CVB, mientras que los tarijeños se instalan casi invariablemente en la zona Sur y, más específicamente, en La Plata. Diversos trabajos demuestran estrategias diferenciales, por lo que se podría hablar del “habitus del horticultor tarijeño” diferente al “habitus del horticultor potosino”, cuyos comportamientos, capitales, posiciones e intereses no son iguales, pese a compartir el campo y provenir de una región relativamente cercana y con condicionantes estructurales similares. Los motivos por los cuales muestran estrategias claramente diferenciales se encuentran actualmente en estudio (Ver García y Le Gall, 2009).

³⁴ El descenso social o abandono de la horticultura que se da principalmente en los casos de los viejos horticultores italianos, es influenciado sin lugar a dudas por: i) el período de recesión económica desde 1998

causalmente), los horticultores bolivianos mostraban una práctica contraria: incorporación de invernáculos, fuerte reinversión, e incrementos de la producción, productividad e ingresos. El comportamiento diametralmente opuesto se entiende al analizar la trayectoria declinante del horticultor italiano, en contraposición del ímpetu ascendente del horticultor boliviano. Allí es donde surge la importancia de conocer la trayectoria de ambos, para interpretar la razonabilidad contrapuesta de estos agentes que, en la “foto” mostraban una posición en el campo y un habitus relativamente similar.

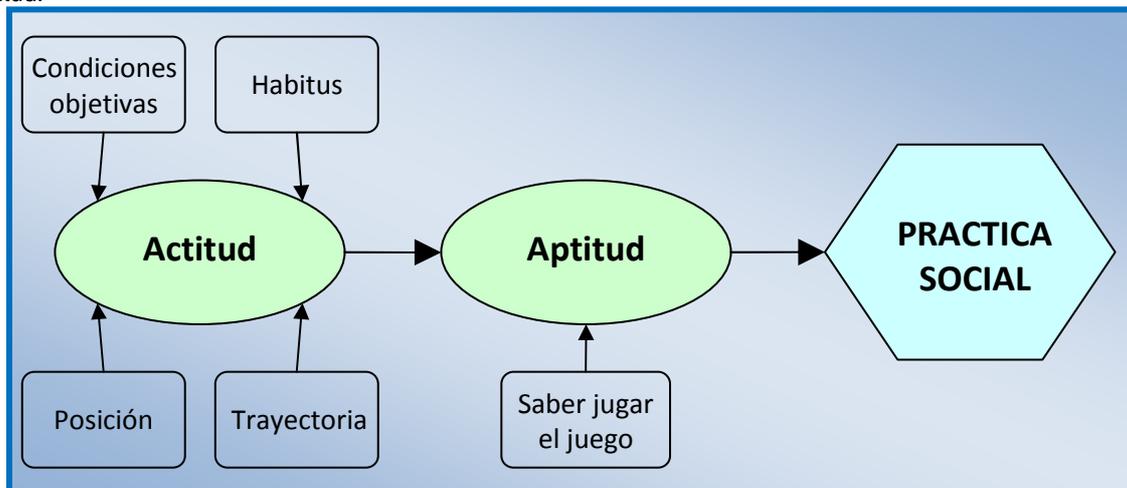
2.3) A modo de cierre.

Esta adaptación de la perspectiva de Pierre Bourdieu como herramienta de análisis social posibilita una mirada sobre el principal agente del CVB, en donde las condiciones objetivas, junto a la influencia que poseen sobre su sistema de percepción, permite una satisfactoria explicación de (la razonabilidad de) su práctica.

Así, la actitud y la aptitud del agente determinan en gran parte el “éxito” en el campo en cuestión. La actitud puede ser explicada en el marco de determinadas estructuras objetivas (estructuras independientes de la conciencia y la voluntad de los agentes individuales, grupales, clases o sectores) como también de los esquemas de percepción, de pensamiento, de predisposición, de acción que se agrupan en el concepto de habitus y de la trayectoria, junto a la posición en el campo (y el capital e interés resultante). La actitud y la razonabilidad de las estrategias resultantes se deben enmarcar en la interacción dialéctica de los conceptos recién enumerados. La práctica final, en el marco de esta perspectiva es, a su vez, decisión final de la aptitud del agente para entender y jugar el juego. Y los horticultores bolivianos, en este espacio y tiempo, demuestran ser buenos jugadores (Ver Figura N°5).

hasta la crisis del 2001/02; ii) por quintas que atravesaban un proceso de descapitalización asociado muchas veces a la no incorporación tecnológica (porque no pudieron o no quisieron) y; iii) por productores de edad avanzada, ya en la etapa del ciclo vital denominada de reemplazo, con los hijos desarrollando actividades en otros sectores de la economía (García, 2009b: 10).

Figura N°5. Representación de la generación de la práctica social, a partir de la interrelación entre la actitud y la aptitud.



Fuente: Elaboración propia.